

LAS HUMANIDADES: HOY Y MAÑANA¹

Javier Zamora Bonilla

Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid

Recientemente (2010) se ha celebrado el Congreso “Las Humanidades en España y en Europa. Retos y oportunidades de la convergencia europea en la educación superior y en la investigación”. Dirigido por el profesor Andrés Barrera, el Congreso estuvo organizado por la Universidad Complutense y por el Instituto de Filosofía del CSIC, y contó con la colaboración de la Fundación Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset y de las Universidades de Barcelona y de Alcalá de Henares, y con el apoyo financiero del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Los principales objetivos del Congreso eran debatir sobre la situación en que quedan las humanidades dentro de los nuevos planes de estudios así como su grado de participación en las convocatorias de proyectos de investigación nacionales e internacionales y también la validez y adecuación de los mecanismos utilizados en los sistemas de evaluación que se aplican para la concesión de proyectos, sexenios de investigación, acreditaciones, etc. Sin que puedan servir mis palabras apresuradas, motivadas por la solicitud de nuestra revista complutense, como conclusiones de lo que en el Congreso se debatió, sí querría dejar algunas impresiones personales de lo que allí se dijo:

¹ Tribuna Complutense, Madrid, abril 2010.

- 1) Existe una preocupación por la pérdida de peso relativo de las humanidades (entendidas en un sentido amplio que englobaría a las llamadas ciencias sociales) frente a las llamadas ciencias exactas y experimentales en el conjunto del sistema educativo y científico. No es ésta una cuestión nueva y podríamos remontarnos a la segunda mitad del siglo XIX para rastrear sus orígenes, pero no por vieja desmerece nuestra atención. En una sociedad en la que predominan los resultados inmediatos y cuantificables en términos económicos, las humanidades se ven como un adorno de la formación y no como un fundamento de la misma. La reducción de horas de asignaturas como Filosofía, Historia, Lengua, Literatura, Arte, Latín, Griego en la enseñanza media ha sido progresiva, hasta el punto de que ya algunas de ellas ni siquiera las cursan los alumnos según el itinerario que elijan. Podemos resumir en dos las razones de esto: la importancia de las ciencias exactas y experimentales en la vida contemporánea y la necesidad de conocer la aplicación tecnológica de las mismas para el futuro profesional de cada uno y su propia vida cotidiana.
- 2) Esto no convierte en accesorio a las humanidades, sino que, por el contrario, es patente la importancia de una buena formación humanística para el desarrollo de la persona y la comprensión del mundo en que se vive. La formación del capital humano es esencial en eso que hemos venido en llamar “sociedad del conocimiento”, hacia lo que se encaminan con mayor o menor éxito los países occidentales.
- 3) El valor añadido de los estudios humanísticos no es necesariamente inmediato ni fácilmente cuantificable, por lo que no tiene sentido aplicar parámetros de medición válidos para otro tipo de ciencias. Los resultados de la investigación y de la formación humanística, sobre todo en términos sociales, suelen producirse a medio y largo plazo. Esto no obsta para que haya que aplicar baremos que midan la producción de las humanidades, pero pensando métodos que se ajusten a las mismas. Cualquier sistema de evaluación para ser justo tiene que basarse en el contenido de lo que se evalúa y no en puras formas, aunque éstas puedan dar indicios. Sería bueno –aunque esto no fue una opinión compartida– democratizar el sistema de evaluación y que todos los profesores tuviéramos entre nuestras obligaciones (naturalmente remunerada) la de evaluar anualmente algunos expedientes de proyectos, sexenios, acreditaciones, etc., de forma que se pudiera entrar en el fondo del asunto evaluado y no pasar por encima de

100 o 200 expedientes en una tarde, sin leer ni una línea de lo evaluado y sin entender, a veces, ni siquiera de que van los temas que se evalúan.

- 4) Las humanidades tienen el derecho a reivindicar su “inutilidad”, que es más aparente que real. Desde que el hombre es hombre ha destinado buena parte de su tiempo a expresar artísticamente sus sentimientos, a pensar sobre el mundo en el que vive y sobre sí mismo, a meditar y contarse su pasado..., y merece la pena expresar, al tiempo que incentivar, estas expresiones humanas ¿Quién es capaz de medir lo que vale un buen poema de Quevedo? ¿Cuánto ha rendido la idea de que el hombre tiene unos derechos y libertades fundamentales que le son inherentes? ¿Y la idea y práctica de la democracia? ¿Y un buen cuadro de Sorolla? Podemos saber qué valor de mercado tiene un manuscrito de Locke o uno de Cervantes, o un Klee, con solo ponerlo en subasta, pero ¿es ése su verdadero valor? Ya decía Antonio Machado que es absurdo confundir valor y precio ¿No es más bien su valor lo que esas creaciones han movido al hombre individual y colectivamente: lo que le han hecho sentir, lo que le han hecho entender...?

El futuro de las humanidades está asegurado porque los hombres siguen sintiendo la necesidad de la literatura, de la historia, de la filosofía... Otra cosa es que los políticos y los gestores universitarios no lo entiendan en sus justos términos y diseñen sistemas educativos que devalúen las humanidades o les apliquen criterios de evaluación chequistas, es decir, expeditivos, sumarísimos, embozados en una aparente neutralidad objetiva a la hora de repartir escasos recursos públicos.